

PARCIALIDAD LATENTE

Alonso Flores Ramírez

Dentro de los medios nacionales y con la apertura del diálogo público mediante las redes sociales electrónicas, son cada vez más los periodistas, reporteros opinólogos y líderes de opinión. En un marco de épocas electorales es muy difícil encontrar medios o periodistas verdaderamente confiables. Lo cierto es que hoy los medios no viven sin publicidad oficial.

Por ejemplo los periódicos han dejado muy atrás aquellos tiempos en los que sus ventas de ediciones en físico representaban un verdadero ingreso económico. Por su parte, la televisión se sabe una competidora más del mercado que acostumbraba dominar. Hay quienes disfrazan su parcialidad, criticando a unos, reconociendo a otros. Pasando inadvertidos o sencillamente cobrando el *chayote* por debajo del agua, sutilmente. Luego está Ricardo Alemán.

La profesión de periodista no requiere profesionalización. Debería requerir tres dedos de frente. Lo que hacía Alemán hasta hace poco -antes de ser retirado de Milenio, ForoTV y Once Tv- era un verdadero acto de irresponsabilidad. Independientemente de las posturas políticas que puede -y debe- tener un periodista, éste consagra con honores su profesión cuando no la lleva al micrófono, a la pluma o a la cámara. Se tiene que saber no sólo periodista, sino que como comunicador es también un educador y por lo tanto un transmisor de cultura.

No es nuevo señalar que el periodista debe ser imparcial. Pero parece necesario hacerlo de nuevo cuando al parecer se le olvidó a Alemán cuando retuitea propuestas a favor del PRI. No es nuevo señalar que el periodista debe ser empático y humano pero parece que hay que recordárselo a Alemán cuando descalifica e insulta a estudiantes asesinados. Podemos enlistarle a Alemán cómo considera un observatorio de medios que debería hacer su trabajo. Cuando un líder de opinión -queramos o no- que llama a atentar contra la vida de una figura pública no acepta su error e intenta justificarlo no hay nada más por hacer. Esa persona es inconsciente de su trascendencia. Sin conciencia de uno mismo, no se puede estar en los medios.

El retiro de Ricardo Alemán de sus medios no roza ni por error un acto de atentado contra la libertad de expresión. No podemos confundir la promoción de un atentado contra la vida de una persona con que caigan granadas afuera de tu periódico. No podemos confundir que un periodista llame “pendejos” a estudiantes desaparecidos con tener que vivir acostumbrado a que los ministeriales estén afuera de tu casa persiguiendo tus pasos. No podemos, por ningún motivo, confundir a Ricardo Alemán con Javier Valdez. Maldito enmarcado del término “periodista” que los tiene en el mismo campo. Bendita la memoria, que nos recuerda que aún en el mismo campo, hay distancias enormes entre uno y otro.

Qué aburrido sería el diálogo público si no hubiera matices tan marcados como los que existen. Simplemente esta opinión no tendría por qué ser escrita. Aunque en el caso concreto de esta ocasión, efectivamente no debería ser escrita porque “profesionales” como el protagonista de estos párrafos no debería ser tan relevante. Qué aburrido sería, pero qué democráticos serían los medios.